

Un hombre dispuesto

■ En recuerdo de Celerino Suárez González, una persona vinculada a los grupos culturales



Carlos Cuarta

Su muerte fue un suceso indescribible, aun sabiendo su mal respiratorio que arrastraba con precavición desde hacía años. Ha ce unos días todavía estábamos preparando proyectos viajeros y culturales, aunque a sus escritos corporales —algo estruendo— le faltaban ánimo y fuerza para la respuesta decidida, firme y afirmativa como siempre. Hoy no es un día cualquiera, es una fecha oscura y trágica en momentos oscuros —por una desaparición física no eventual—, la misma que ante hechos buenos y decididos escogía para llevar a su grupo cultural de Aste por Concepción a lugares cargados de cultura, amistad y seriedad. Y así durante muchos años recorriendo Asturias y España con la sana intención de conocer y acercar a sus amigos y compañeros en esta aventura de la atropellada por los vericuetos del arte, la historia y la sorpresa.

Celerino Suárez González (Skalat) —cabera visible de una ferretería notable de ultramarino— cabalgó por esta vida como un veterano muy bien organizado que controlaba perfectamente sus pases y buscaba lo práctico y esencial de la existencia, siempre a ca-

ballo entre lo intelectual y lo natural. Y lo mayor era hacer el bien y disfrutar del momento con sus prójimos. Siempre tan dispuesto para la ocasión, y lo mejor de todo es que se ajustaba con ideales humanos a hacer felices a los demás a través de sus contactos para encontrar el camino recto a sus preferencias. Era un activista de la cosa sencilla y amena. Todo un organizador y una persona-cabal que conciliaba la voluntad de todos por su forma de ser y su bondad a ras de piel... Los viajes a Lanza a conocer el Jardín Botánico con José Manuel y disfrutar de los buenos platos de Casa Comaró, con sus amigos Álvarez y Ramón, a Tarazona a recorrer la tierra de los mozares, a Illán a celebrar el aniversario de La Tenda, a Avilés a la presentación del cómic sobre el Adelantado de la Florida Pedro Menéndez o a los rincoscos de la Aldoa Perdida de Palacio Valdés en Larraona... Son historias que enmarcan un tiempo y sus viejas citas en los anaqueles de la memoria, de nuestra memoria. Muchos estaban programados más encuentros culturales y literarios que oficialmente recibían el componente amistoso y eficaz sin su presencia. Entre ellos: el finisecular, su vino esencial, y buenos palcos de sidra con los pinchos sobremedios de Casa Ramón, habilitados de proyectos amistosos y vitales obligadas a la Villa Romana de la Oremeda en Saldaña (Palen-



Celerino Suárez González.

cia) o el encuentro próximo a Carabantes para escoger unos libros sobre pintores de la Sidra. Había muchos entusiasmos en tu afán vital y aprovechabas los minutos con

fraternalidad y las horas con paciencia para colaborar con cualquier causa noble y de servicio a la colectividad... Eras así, un hombre agarrado a la solididad y al amor al

prójimo y siempre con el morbo de la amistad por hacerlos en esos tiempos poco aptos para ese tipo de acciones. No me salen las palabras para rendirte un apasionado panegírico, pero sí con tu estilo y carácter me has ganado para lanzarte glosas verdaderas y sencillas, y en estas horas veraniegas de sol justares, todo ello unido a mi torcido estado de ánimo, me anima la mente. Gracias Celerino por compartir conmigo muchos horas de canteiro, amistad culinaria, citas vinícolas, charlas turísticas y viajes imposibles en el estomago de Aste por Concepción, Amigos de los Museos, La ASPET y La Paganza... que alimentaron nuestro espíritu, nuestro afecto y nuestra verdad cultural.

La muerte nos alja en lo físico y no habré más encuentros con la razón y el Corpe Diers, pero recuerdo que te llevaré necesariamente en mi corazón, por tu singularidad, tu bondad, tu altura de miras, tu ejemplaridad y tu superintendencia a la hora de compartir momentos. Y Mari, tu querida esposa, te almorzará en caridosos inolvidables y en alguna que otra discusión por tu abstracción con lo tuyo. Y después llegaba tu cambio periferia «Chalamera, Chalamera... que llevas en la Chalana, Baco rosas y clavetas y el corazón de una zana, el peso el paquete mon calga al agua que los míos encorres son de la Chalana...», Mañana a la misma hora...